

A PROPOSITO DE LA "HUMANAE VITAE"

Crecimiento demográfico y lucha contra el hambre

La reciente encíclica "Humanæ vitæ" ha insistido en una visión integral del hombre y en una "acción pastoral, coordinada en todos los campos de la actividad humana, económica, cultural y social". La defensa de la institución familiar a la luz de la moral católica nos lanza a la vanguardia de todas las transformaciones económicas, culturales y sociales requeridas para acompañar la producción y distribución de alimentos con el crecimiento demográfico.

En países tecnológicamente avanzados la abundancia de ciertos productos agrarios constituye un grave problema. En 1967, Francia destruyó 12.000 toneladas de coliflores; 10.000 toneladas de manzanas; 2.000 toneladas de tomates. Bélgica y Holanda siguieron el mismo ejemplo. Alemania ha renunciado este año a participar en la destrucción de frutas, transformándolas en "schnapps" (bebidas destiladas).

El presente año ha supuesto una abundancia tal de mantequilla y leche en los países del Mercado Común, que varios países hablan de las montañas de mantequillas (unas 80.000 toneladas en Alemania).

En EE. UU. la Banca del Suelo, instituida en 1956, eliminaba el problema de superproducción al reducir la superficie cultivada. Programa similar quedó constituido en el "Food and Agriculture Act" de 1965. Otros esfuerzos recientes de los agricultores americanos por reducir la oferta han sido dramatizados por los dirigentes políticos: miembros de la "National Farm Organization" han matado y enterrado millares de cerdos. . .

El panorama reaparece también en los países subdesarrollados: aquí también se reduce la superficie en cultivo, el rendimiento de la tierra y se deterioran y destruyen parte de los alimentos. La motivación es distinta: carecen de competencia técnica, prefieren otras inversiones especulativas a las más apremiantes en selección de semillas y abonos, y una actitud fatalista les inhibe en el uso de insecticidas.

Los resultados son bien significativos: un reciente estudio de la FAO calcula la pérdida de la producción mundial de cereales —sólo calculado el volumen perdido por deficiente almacenaje— entre un 5 y un 10 por ciento. Porcentaje que alcanza a una tercera parte de la producción en los países que menos pueden permitirse ese despilfarro. Una reducción de esa pérdida del 50 al 5 por ciento supondría una cantidad suficiente para alimentar a 400 millones de personas a razón de 120 kilos por persona al año. El Profesor Stahl, tecnólogo en materia de alimentos de la Universidad de Miami, estimaba que se perdía de una tercera parte a la mitad de la cosecha de frutas y legumbres en la India por causa de los malos métodos de manipulación y mercadeo.

Numerosos científicos, en vez de cavilar sobre los previsibles recursos de alimentación frente al crecimiento demográfico, prestan atención a las cosechas podridas sobre la tierra en la actualidad. Este año en el discurso de apertura de la "Royal Society", el Profesor P. M. Blackett calculaba en unos dos tercios de la cosecha mundial perdidos por enfermedades y pestes. Ese porcentaje disminuye extraordinariamente en los países donde se lucha por un control científico de las plantas.

Creciente desnivel internacional e hipocresía política

Pablo VI resumía la aspiración de los hombres de hoy "en hacer, conocer y tener más, para ser más" (1). En las zonas subdesarrolladas esa aspiración es una lucha contra la miseria; en las zonas plenamente desarrolladas, llega a veces a un culto al confort refinado. Más trágico resulta encontrar en el mismo espacio geográfico de una nación o ciudad el doble contraste de sociedad opulenta y sociedad de miseria. El hombre no llegará a "ser más" si no aprende a darse más al servicio de los demás.

Aquí viene oportuno el mensaje de la "Humanae vitae". En las sociedades opulentas la libertad sensual y sexual —parte integrante del refinado confort— hiere la pureza evangélica abierta a un amor sin fronteras. Nadie duda que permanecen un poco obscuras algunas orientaciones pastorales. El mismo Pablo VI exhorta a los médicos católicos a "promover constantemente las soluciones inspiradas en la fe y en la recta razón". Pero ilumina esa búsqueda de soluciones un amor a la dignidad humana amenazada en todos los frentes: "económico, cultural y social". "Sólo mejorando simultáneamente todos estos sectores se podrá hacer no sólo tolerable, sino más fácil y feliz la vida de los padres y de los hijos en el seno de la familia, más fraterna y pacífica la convivencia en la sociedad humana, respetando el designio de Dios sobre el mundo". Para la sociedad opulenta nada más atractivo que promover a escala internacional un control artificial de nacimientos, mientras crece el desequilibrio entre naciones ricas y naciones pobres. ¿Resuelven así el problema?

Hace tres meses el Profesor Colin Clark, Director del "Institute for Agriculture Research" de Oxford, denunciaba abiertamente la "culpable negligencia e indolencia de los políticos" (2) que en sus "acciones e inac-

ciones imitan a Poncio Pilato". "Los políticos encuentran una oportunidad maravillosa en culpar al crecimiento demográfico por todo lo que, de hecho, son consecuencias de sus propias negligencias".

Respecto a Latino América, Colin Clark aportaba estos datos: "contiene un 7,5 por ciento de la población mundial, pero detenta un 24 por ciento de toda la tierra agrícolamente utilizable en nuestro planeta. Si las técnicas actualmente conocidas se aplicasen en los pastizales y tierras cultivadas en Latino América, podrían alimentarse 9.000 millones de personas, el triple de la población mundial presente. Uno de los motivos que impiden el cultivo de tierras potencialmente fértiles es la incertidumbre en la asignación jurídica del suelo. El control de nacimientos no remediará nunca este mal. . . Con frecuencia la propiedad del suelo es detentada por ricos especuladores que aguardan un aumento en su valor, o por propietarios que aguardan una aclaración judicial de la propiedad. Cuando estas personas especuladoras influyan en las decisiones políticas, no cabe aguardar una sana reforma fiscal que estimule la productividad de recursos.

Actualidad de la "Humanae vitae" en España

Hemos de despertar la sensibilidad ante el hambre a escala internacional y coordinar esfuerzos en todos los sectores para liberar del hambre a la familia humana. Con todo, creo urgente salir al encuentro de dos temas candentes en España. El primero es el del servicio doméstico. El segundo, el de libertad sindical. Sobre los dos temas importa proyectar la "Humanae vitae".

No hace mucho oí esta frase: ¿A dónde va a parar la *familia tradicional española* —se refería a la familia numerosa— si desaparece el servicio doméstico? Me atreví a preguntar: ¿Considera Vd. como *familia tradicional española*, a la familia del albañil padre de cinco hijos? ¿Conoce Vd. todas las tareas que su esposa realiza durante el día? La respuesta me dejó perplejo: "Bueno, es que en esos casos, siempre hay alguna hija mayor o pariente que le ayuda. . ."

Recientemente he vivido en cinco de las naciones que tienen una renta "per capita" más elevada; no existe en ellos el tradicional "servicio doméstico español". Las guarderías infantiles, etc., están al servicio de todas las familias. En Bélgica, en caso de necesitar ayuda, tanto la esposa de un albañil como la de un abogado son inmediatamente atendidas por una empleada doméstica de alguna de las asociaciones —católicas o socialistas— al servicio de los hogares.

La empleada es retribuida por la misma asociación, a través de la cual repercute ese coste en los distintos hogares según el diverso nivel de renta. Este esquema belga surgió durante la última guerra mundial. Lo que la necesidad impuso ha sido aceptado como avance social. El ejemplo nos alecciona si pretendemos promover "el hogar español".

Con relación a la libertad sindical, subrayo el acierto de nuestro episcopado: el mismo día eran publicadas en la revista "Ecclesia" la encíclica "Humanae vitae" y la Pastoral colectiva sobre el sindicalismo a la luz de la doctrina social católica. Documentos complementarios.

Si la Iglesia reconoce el derecho a la sociedad familiar, también reconoce el derecho a otras formas asociativas. Más aún, la familia peligra seriamente sin la ulterior organización de otras asociaciones que la defienden de los abusos clasistas en todos los sectores de la actividad humana "en el social, en el cultural y en el económico".

Notas

- (1) Encíclicas "Populorum progressio", n.º 6. Ed. PPC.
- (2) COLIN CLARK: *The trouble is not too many people, or too little food*, "The Universe", Londres 23 Agosto, 1968.